

Lecturas del Domingo 16 de Julio de 2023. Fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 14-17

Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión: porque yo vengo a habitar en medio de ti -oráculo del Señor-. Aquel día, muchas naciones se unirán al Señor: ellas serán un pueblo para él y habitarán en medio de ti. ¡Así sabrás que me ha enviado a ti el Señor de los ejércitos!

El Señor tendrá a Judá como herencia, como su parte en la Tierra santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén. ¡Que callen todos los hombres delante del Señor, porque él surge de su santa Morada!

Palabra de Dios.

SALMO Lc 1, 46-55

*R. El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.
Su nombre es santo.*

O bien:

*Eres feliz, Virgen María, tú que llevaste en tu seno
al Hijo del Padre eterno.*

Mi alma canta la grandeza del Señor,
y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador. **R.**

Porque el miró con bondad la pequeñez de su servidora.
En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡su Nombre es santo! **R.**

Su misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que lo temen.
Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los soberbios de corazón. **R.**

Derribó a los poderosos de su trono
y elevó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías. **R.**

Socorrió a Israel, su servidor,

acordándose de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham
y de su descendencia para siempre. **R.**

ALELUIA **Lc 11, 28**

Felices los que escuchan la palabra de Dios
y la practican.

EVANGELIO

*Señalando con la mano a sus discípulos, dijo:
Estos son mi madre y mis hermanos*

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 12,
46-50**

Jesús estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte.»

Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

Palabra del Señor.

Comentario a las lecturas.

He escogido para comentar este Domingo las lecturas de la fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, la cual nos llena hoy de alegría, porque la advocación de la Santísima Virgen del Carmen es muy amada por todo el pueblo de Dios desde los orígenes de esta advocación, cuando en el siglo XIII el santo carmelita San Simón Stock viera en una visión mística en 1251 cómo le entregaba la Virgen María el santo escapulario, medio fiel de salvación para cuantos confían en la santísima Virgen.

La piedad filial de los fieles experimentó un singular apego a la protección de la Virgen mediante la imposición desde el siglo XVI del santo escapulario. El pueblo fiel ha encontrado siempre en la Virgen María aquel amparo que nos remite a las entrañas maternas de Dios. Pocos lugares de la sagrada Escritura son tan expresivos

como el pasaje de Isaías donde Dios manifiesta su infinita ternura por el pueblo de su elección: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque esas llegaren a olvidar, yo no te olvido» (Is 49,15).

Así, cuando Dios anuncia la redención de Israel, lo hace con una invitación a la alegría porque llega la salvación, y anuncia el gozo de la redención a la hija de Sión, la comunidad de su elección que él redime perdonando sus pecados e idolatrías. La invitación a la alegría viene del perdón de los pecados y la reconciliación de Dios con su pueblo, porque ha terminado el tiempo de la cautividad babilónica y se formará la comunidad nueva y redimida del pueblo santo que Dios quiere para sí: la comunidad que ya estará formada sólo por Israel, sino por la reunión de muchos pueblos, cuando Dios «tomará posesión de Judá sobre la tierra santa y elegirá de nuevo a Jerusalén» (Zac 2,16), para hacer de ella la morada de su gloria. Es lo que hemos escuchado en la primera lectura, tomada del profeta Zacarías.

A la motivación carmelitana y a la consideración de María como madre amorosa que lleva y acompaña a los fieles a la salvación, se añade la poderosa simbología que la Virgen del Carmen evoca. María es la estrella que ilumina la singladura de los mares y conduce a los marinos al puerto de buen seguro, donde el amarre del muelle y la protección de los diques de contención del puerto frenan la bravura de la tempestad y la embestida del oleaje. Se dice de la Virgen que es la estrella de la evangelización, porque ella ilumina el camino de las almas que son atraídas a Cristo, "monte de salvación", al encuentro con el Dios vivo y verdadero, porque en Cristo se nos ha revelado el amor del Padre misericordioso por la humanidad.

Es la estrella de los mares, que invocan los hombres del mar, marinos de la Armada que defienden la soberanía de nuestras aguas nacionales, garantizan el derecho internacional del mar y siempre la defensa de la patria. Es la estrella que invocan y ella ilumina la vida de los pescadores y de las familias de la industria pesquera, desde la pequeña y mediana empresa familiar a las grandes empresas de armadores, todos sometidos hoy a la disciplina que protege los mares. La Virgen del Carmen es amada por pescadores y armadores de los países cristianos, y a ella se encomiendan. Hoy invocamos nosotros para todos ellos la protección de la Virgen del Carmen, y también para los trabajadores de las empresas mercantes y del turismo de los mares, que representan importantes sectores de la economía del transporte marítimo, la recreación y el descanso.

Hemos escuchado cómo María conduce siempre a Cristo y, por medio de él, a Dios Padre, porque es la gran figura del creyente y de la Iglesia: del creyente, porque María acogió en su seno la Palabra de Dios hecha carne, fiándose de Dios en quien puso su

esperanza y su vida; y de la Iglesia, porque ella es la verdadera hija de Sión encarna y recapitula la vida de la comunidad eclesial. Es bienaventurada, ciertamente, por haber llevado en sus entrañas al Hijo de Dios, y su divina maternidad es la que le confiere el lugar singular que ocupa en la historia de nuestra salvación y explica la influencia que ella y nadie como ella tiene ante Jesús, que es Dios verdadero y hombre verdadero. María aceptó la palabra de Dios y en ella puso su confianza, fiándose de la palabra del ángel, que le manifestaba el designio de Dios sobre ella, que, en verdad, era el designio de salvación de Dios para toda la humanidad. Por eso, ante la alabanza de aquella buena mujer que entusiasmada bendijo a María por haber llevado en su vientre al Hijo de Dios, por haber dado a luz a Jesús y haberlo alimentado con sus pechos, Cristo la proclamó bienaventurada por haber escuchado la palabra de Dios y haberla llevado a cumplimiento.

Hermano Templario: Que María nos ayude a nosotros a ser fieles cumplidores de la Palabra de Dios, y a hacer de ella el norte de nuestra vida. María nos ayudará a dar cumplimiento a la Palabra de Dios, si a ella acudimos, y llenos de fe le confiamos cuanto nos preocupa, cuanto anhelamos y cuanto esperamos de Dios: su amor, su perdón misericordioso y la permanente fidelidad al Evangelio de Cristo, para que todo lo demás que pidamos se nos dé por añadidura, si nos conviene

NNDNN

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple